

Política urbana en la Maracaibo petrolera (1920)
Elisa M. Quijano E - Laura D. Rodríguez O.

RESUMEN

El estudio permite establecer las acciones, en el ámbito urbano y arquitectónico, que materializan la propuesta política del gobierno local ante el impacto causado por la explotación petrolera. El análisis de las resoluciones, decretos, memorias y cuentas, discursos, correspondencia oficial, ordenanzas, además de la planimetría, posibilita reconstruir la ciudad e identificar el imaginario político y la intencionalidad del gobernante. El ideal positivista del gobierno central se refleja en el embellecimiento y ornato del núcleo original y en la necesidad de saneamiento ambiental y acondicionamiento del ensanche petrolero, lo cual genera dos ciudades alejadas física a culturalmente.

Palabras clave: petróleo, gobierno local, urbano, arquitectura, Maracaibo.

ABSTRACT

The study allows to establish the actions, in the architectural and urban area, that materialize the political proposal of the local government in the presence of the impact caused by the oil development. The analysis of the resolutions, decrees, reports and accounts, speeches. Official correspondence, ordinances, in addition to the mapping. Make it possible to reconstructs the city and to identify the political imagine and the gerund's intentionality. The positivism ideal of the central government is reflected in the embellishment and ornaments of the original nucleus and in the need of environmental sanitatiun and conditionings of the broadness if the uil-producing city. which generates two physically and cultural separate cities.

Key words: oil, local government, urban, architecture, Maracaibo.

INTRODUCCIÓN

Como resultado de la explotación petrolera en Venezuela, Maracaibo, hasta entonces centro monopolizador del circuito agroexportador, pasa a ser el centro de operaciones del nuevo circuito petrolero al servir de alojamiento de los altos jefes y técnicos y de asiento de las actividades administrativas de las compañías petroleras. Esto provoca grandes cambios en su estructura urbana y en su desarrollo arquitectónico, principalmente a partir de la década del veinte.

En estos cambios cumple un papel fundamental el ideal positivista que acompaña las acciones del gobierno gomecista. Esta base ideológica se sustenta en alcanzar el progreso mediante la transformación del medio físico, como lo plantea J. Gil Fortoul a finales del siglo XIX. teórico del Régimen: “La adaptación del hombre al medio físico y la modificación de éste por el hombre, son las condiciones esenciales de ida y de progreso lo mismo en Europa que en América” (Gil Fortoul en Caraballo 1981: 15).

Las consignas de Orden y Progreso se materializan en la realización de obras públicas, éstas serán el instrumento político más utilizado para obtener apoyo por parte de los sectores populares. “La realización de obras públicas en el régimen gomecista llega a tener tal desarrollo y tan marcada manipulación política que se hace imposible cualquier interpretación del período si no se toma en cuenta su importante papel ideológico. al igual que mal podríamos conocer y comprender las realizaciones materiales de ese Gobierno si las separamos de su contexto político económico” (Caraballo 198 1:9-10).

Si en el contexto nacional se construyen carreteras, para la integración política y comercial de las distintas regiones. se elaboran mapas geográficos que delimiten el territorio ocupado por la nación, se realizan obras sanitarias, se desarrollan los puertos, entre otros: en cada Estado se colocan hombres de confianza del Benemérito capaces de ejecutar las acciones de su política, las cuales se dirigen principalmente a obras de ornato público, infraestructura y saneamiento. En el caso de la ciudad de Maracaibo estas acciones se hacen sentir a través del mejoramiento de los servicios básicos: luz, cloacas, aseo urbano, entre otros. a la vez que se remodelan y construyen nuevos edificios públicos.

Pero quizás el efecto más importante de este momento histórico es el modo en que se produce el crecimiento de la ciudad: se formalizan dos ciudades distintas, separaciones física y culturalmente: por un lado la Maracaibo inicial y por otro la Zona Ensanche, con una estructura urbana, un paisaje arquitectónico y pobladores con tinte comercial petrolera- con características que particularizan a cada una de estas.

1. METODOLOGÍA

El método histórico, como una forma de abordar el hecho urbano-arquitectónico, permite la reconstrucción en la corta y larga duración de los procesos sociales, políticos, económicos, culturales que inciden en la resultante urbanarquitectónica. El análisis comparado de lectura crítica, registro y organización de fuentes primarias secundarias, posibilita la reconstrucción, comprensión y explicación del proceso. Así, al hacer historia urbano-arquitectónica se amplían as fuentes propias de la disciplina, al incluir normativa, decretos, leyes, discursos de gobernantes, documentos oficiales, las cuales infieren comportamientos y reflejan el imaginario político la percepción del fenómeno objeto de estudio. La tenencia de la tierra, los documentos en registro posibilitan establecer los mecanismos de la sociedad civil con relación a la ciudad. Los relatos de cronistas y viajeros logran reconstruir el momento. Los artículos de prensa, la denuncia, la alabanza permiten establecer comparaciones entre la realidad y lo planificado.

En este artículo las tres categorías estudiadas son: petróleo, política de gobierno y su impacto en el hacer urbano-arquitectónico del momento histórico (1920) en el cual se producen cambios importantes en el crecimiento de la ciudad. Se parte del registro, organización y análisis de resoluciones, decretos, memorias cuentas, discursos, correspondencia oficial, planimetría, para reconstruir las acciones que materializan la propuesta del Gobierno local ante el impacto causado por la explotación petrolera.

2. LA MARACAIBO DE LA DÉCADA DEL VEINTE: UNA RESULTANTE DEL PETRÓLEO Y DE LOS PROPÓSITOS DEL GOBIERNO LOCAL.

2.1. Maracaibo ante el impacto del petróleo.

Numerosos, relevantes y heterogéneos son los cambios que se producen en la ciudad de Maracaibo que, hasta ese entonces, conserva su imagen decimonónica: un poco más extensa que

la de su pasado colonial y con la incursión de las tipologías arquitectónicas propias de ese siglo, el mercado de Ventorrillos y los almacenes comerciales alrededor de la Plaza Baralt, los edificios de gobierno con rasgos historicistas que rodean la Plaza Bolívar y una masa de viviendas multicolores sólo interrumpidas por las torres de las iglesias.

Hacia finales del siglo XIX, algunos servicios a los que la ciudad no podía dar cabida se ubican en las afueras: el Matadero (1891), depósitos de agua como el pozo de la Hoyada (1895), El Cementerio, El Cuadrado (1879), así como las viviendas de comerciantes alemanes localizadas hacia las riberas del lago por e Milagro y los Haticos. Estas extensiones enmarcadas dentro de las rutas de los tranvías: Bella Vista. Delicias. Milagro Haticos infieren el crecimiento lógico y paulatino que debía producirse en la ciudad,

Sin embargo, con el petróleo toda esa estructura se transforma: un primer elemento que altera la cotidianidad del habitante de la ciudad es el impulsivo aumento de población. Maracaibo, como ciudad preponderante en la zona, alberga a las ráfagas de población que se encargan de las actividades de perforación, explotación y administración de las empresas petroleras. De 46.706 habitantes para 1920 pasa a 74.767 en 1926, como lo indica Carmen Vallarino (1989) es que según Tarre Murzi:

...Maracaibo se llenó de musiués. Llegaron de Texas. Virginia, Oklahoma. Pennsylvania. California. West Virginia, New México también nativos de Europa y el Medio Oriente, los hoteles estaban llenos de técnica. Perforadores, geólogos también aventureros de toda talla, sin excluir a muchas damas de vida alegre de todas las nacionalidades y encantos. Llenaban los restaurantes, los bares y los centros nocturnos. Surgieron múltiples hotelitos y pensiones.... (1986:236).

Un petrolero de la época. J. Norton. describe el impacto en la ciudad causado por este aumento de población como consecuencia de la nueva actividad económica:

Por cuatro años Maracaibo fue un pueblo "boom". Las compañías más fuertes construyeron casas para ellos con altas cercas, casas limpias, edificios de oficinas, sistemas de agua y de luz, grandes autos andaban por las calles de arena. Los precios subieron. Una casa ganaba más renta en pocos meses que lo que costó para construirla. Los taxis costaban \$ 5.00 la hora.

Llegaron prostitutas francesas de Europa. Apareció un periódico americano y una tienda de belleza americana para las esposas.

El Gobierno del Estado Zulia arregló la Plaza Bolívar con brillantes baldosas r pusieron doce caimanes vivos en una fuente. Cinco mil americanos prósperos gastaron todas sus ganancias como agua proclamaron la Nueva Era económica (1933:14-15).

La importancia de la cita anterior en su descripción del momento es indiscutible, podría decirse que sintetiza la mayor parte de los acontecimientos que logran transformar a la Maracaibo decimonónica: la afluencia de población, la creación de un nuevo espacio urbano -las colonias petroleras-, la incidencia del automóvil. las modificaciones en la infraestructura urbana, los cambios en la economía r el comercio.

Así, la capacidad de la ciudad se ve prontamente agotada al tener que dar cabida a la nueva población además de satisfacer las nacientes necesidades. Las viejas calles ahora tienen

que dar cobijo al coche: las compañías necesitan transportar a su personal y se hace urgente la existencia de un aeropuerto: el comercio crece de tal forma que va desplazando a los lugares de habitación, los servicios de infraestructura no son suficientes. las compañías necesitan ubicar al personal ejecutivo en lugares que garanticen el confort acostumbrado en su país de origen. las familias locales ya no se encuentran a gusto rodeadas del bullicio, desorden y falta de higiene de su ciudad.

En síntesis, la vieja estructura resulta insuficiente, aunada a los problemas que a la caracterizaban, la carencia de servicios básicos: el agua es todavía suministrada por los burreros o los aljibes de las viviendas, un servicio de cloacas deficiente, calles de tierra, problemas en el abastecimiento eléctrico, deplorable estado sanitario, así “cuando se perforó el productivo pozo Barroso en 1922. [era] un pueblo sucio, lleno de moscas, que bostezaba inquieto a un extremo del lago, crecía lleno de basura” (Lagoven 1989:49). En la revista quincenal “Patria i Ciudad”, su director. Rogelio Illarramendy, escribe un artículo titulado: “Tifus, cloacas. “Proveedora”. Tres cosas distintas i una sola calamidad verdadera», en el cual refiere esta situación:

En estos días una verdadera epidemia tífica se ha desarrollado en esta ciudad, conturbando innumerables hogares i arrebatando preciosas vidas de niños que eran el encanto i la alegría de respetables familias i también las de adultos de uno y otro sexo.

(...) hemos adquirido la convicción de que el deplorable estado sanitario en que se encuentra Maracaibo, (...) tiene su principal origen en la construcción defectuosa de las cloacas que existen desde hace algunos años en servicio i de las que, con olvido de toda noción científica i pasando por encima de las Reglamentaciones vigentes, se siguen construyendo ahora mismo, en nuestras principales calles i zonas urbanas. (...)

Tanto más deplorable es esta tolerancia suicida con que se aceptan hechos que atacan directamente la conveniencia general i los sagrados intereses de la salud pública (...) es bien sabido que por ese mismo dejar hacer que nos va a llevar al desastre, por la impunidad fatal de que disfrutan en perjuicio de la comunidad que paga todas nuestras empresas de servicio público, la “Proveedora” suspende a la hora que le da la gana la circulación del agua o la envía en cantidades tan exiguas i sin ninguna fuerza de arrastre, que la construcción de cloacas. -aun cuando fuera perfecta i con todos los requisitos científicos e higiénicos que en su rutina económica se abstienen de cumplir nuestros propietarios- en vez de ser beneficiosa, viene a constituir un gravísimo peligro para el estado sanitario de Maracaibo (...)

Sobre estos asuntos vitales para la Sanidad y el bienestar de Maracaibo. Llamamos la atención de los Altos Poderes del Estado, y ya que éstos iniciaron con éxito la tarea salvadora de sanear moralmente la segunda ciudad de la República, ojala lograsen la gloria no menos seductora para almas patrióticas i elevadas, de empezar el saneamiento físico, sobre todo en este importantísimo asunto de agua i de cloacas (Patria i ciudad, 15 de agosto de 1920, No. 20, pl).

Otra resultante de esta coyuntura es el cambio de funciones, tanto en la antigua estructura urbana como en los edificios existentes, lo cual constituye uno de los problemas desequilibrantes de la ciudad ya establecida, dando origen al abandono posterior por parte de sus habitantes.

Las estrechas calles estaban abarrotadas (...) Algunos lugares del pueblo se convirtieron en los sitios de reunión favoritos de los petroleros. Muchos hoteles pequeños comenzaron a surgir para aliviar la escasez de vivienda, y uno de ellos, operado por Harry Middlenton, un norteamericano, era el punto de parada por excelencia de los paisanos. Se encontraba en la Plaza Sucre, cruzando la calle desde el Club Cosmos. casa de juegos y burdel, cuyas hermosas moradoras habían sido traídas a Maracaibo desde Bélgica. Francia. Holanda y otros países de Europa Occidental.

El corazón del pueblo era el bar Rotario en la Plaza Baralt. Era escenario de memorables peleas y prolongadas juergas que asombraban a los venezolanos.

En la colorida Plaza Baralt también se encontraban la sastrería High Life, dirigida por Romeo Painchaud (...) Había también otros establecimientos en la plaza: la joyería Cupello. la Botica Nueva el Blue Book. una especie de restaurant (Lagoven. 1989:52-53).

En esta etapa los centros vitales los constituyen el puerto y la Plaza Baralt tal como se señala en la cita anterior- lugar donde se ubican los mejores clubes de la ciudad, el Unión y el Comercio, llenos del bullicio característico del maracaibero y centro donde se celebran los principales acontecimientos festivos, entre ellos, el carnaval que moviliza a los comerciantes a decorar carrozas e involucra a las familias de la ciudad.

Nuevas funciones se establecen en la ciudad, entre ellas, las sedes de las propias compañías petroleras. las cuales se localizan, en un principio, en lugares alquilados dentro de los viejos edificios de la ciudad, acompañadas de otras concesionarias como bancos. etc. Las antiguas viviendas se destinan a pensiones, bares, night clubs, lo cual transforma, en una primera etapa, la estructura propia de la ciudad existente, provocando un verdadero shock en la población original y una distorsión en el uso de su ciudad, llegándose incluso a modificar hábitos y costumbres.

En síntesis, el aumento de población, la incapacidad de la ciudad ante las nuevas necesidades, el cambio de funciones y la aparición de nuevos usos, impactan la cotidianidad del habitante y su relación con el espacio urbano, el cual demanda acciones políticas que regulen y normaticen la transformación que experimenta la ciudad y den respuesta a la problemática emergente.

2.2. El Gobierno local reorganiza la ciudad.

Por varias décadas Maracaibo se mantiene en las precarias condiciones que la caracterizaban durante el siglo XIX. las cuales colapsan a principios del siglo XX producto de la explotación petrolera. La política gubernamental de Gómez pretende llevar hacia adelante a Venezuela a través de su Plan Rehabilitador; basado en dos pilares fundamentales: Obras Públicas y Orden.

El ideal positivista que acompaña a esta política se manifiesta en la intención de convertir a la ciudad en una “urbe moderna” y “progresista”, tal como se expresa en los “Considerandos” de la mayor parte de los decretos, además de la necesidad de sanear a la ciudad. a través de la dotación de servicios de infraestructura, como respuesta a la política profiláctica del Gobierno, condición indispensable para el asiento de las compañías petroleras.

En Maracaibo los principales ejecutores de este período son Santos Matute Gómez (1918-1925), Isilio Febres Cordero (1925-1926) y Vincencio Pérez Soto (1926-1935). La acción de los dos primeros gobernantes no logra dar las respuestas adecuadas ante la problemática urbana, bien sea por negligencia y oportunismo o por falta de la autoridad necesaria para desmontar los hechos de corrupción existentes en el momento. En cambio, Pérez Soto se convierte en el principal impulsor de la obra de Gómez en la ciudad, quien “con mano fuerte” logrará enfrentar la problemática de la misma.

Una búsqueda de lucro personal caracteriza la acción de Santos Matute Gómez hacia Maracaibo, la ciudad es vista como el instrumento que proporciona parcelas y terrenos, los cuales se compran a precios muy bajos y luego se revenden obteniendo grandes ganancias. Un testigo del momento, el comerciante Otto Gerstl, caracteriza este período por las largas ausencias del gobernante y la fomentación de vicios: prostitución juegos como “la forma más práctica de hacer dinero”, además “durante su régimen la ciudad cambió de un lugar, donde uno podía dormir con la puerta de la casa abierta, a uno donde los ladrones jugaban un papel importantísimo” (Gerstl. O. 1977:120-121), sugiriendo la debilidad del gobernante ante el impacto de la nueva población. El mismo Pérez Soto en Memorándum a Gómez hace referencia a este comportamiento en el cual, a pesar del apoyo brindado a sus hombres, estos “cambian el afecto y la confianza de Ud. por puños de moneda” (Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 1972:327).

Un sector del ensanche -la carretera Unión la calle Pichincha- merecen especial atención por parte de Santos Matute. en el cual construye dichas vías y las acompaña con sus respectivos puentes para salvar las cañadas que la dividen del Maracaibo inicial. Puentes y plazas cuya toponimia honra al Gobierno: puente Gral. Santos Matute, Unión. plaza Juan Vicente Gómez, acompañado del alumbrado público correspondiente. completan la acción del gobernante hacia esa zona.

A pesar de sus ausencias durante el período, realiza algunas obras, entre que se encuentran la ampliación de los depósitos de la Aduana (1920); para la celebración del centenario de la adhesión de Maracaibo a la Independencia (1921), plantea la conciencia del levantamiento del plano de la Nueva Maracaibo, asiderando esto como una de las mejores ofrendas debido al incremento que tenían las nuevas construcciones, especialmente en los barrios de Bellavista, El Milagro y los Haticos: propone la construcción del Palacio Episcopal (1923), reta la edificación de un Nuevo Mercado que satisfaga las nuevas necesidades de algunas calles por el sistema de macadam.

En el corto período de Febres Cordero se observa un interés en la realización de obras públicas para la ciudad. De sus decretos se desprende toda la ideología positivista del Gobierno en relación con el progreso modernidad que se materializan en las obras ejecutadas. Aunque éstas no sean obras de envergadura sino de simple mantenimiento urbano. Así al decretar pavimentaciones de calle señala:

Considerando

Que la cultural floreciente en la capital del Zulia requiere ya la iniciación de un vasto programa de mejoramiento en todas las fases de su estética urbana a fin de que su aspecto material sea digno de la importancia que ha adquirido por el desarrollo de la riqueza del Estado \ por ser el centro de la inmigración que de todos los países acude a buscar en esta próspera región los frutos del trabajo y la recompensa de una honesta laboriosidad.

Considerando

Que este gobierno (...) se propone proceder de un modo sistemáticamente progresivo, a la pavimentación de esta ciudad, comenzando, como es lógico que sea, por las calles principales de ella, en las cuales están situados los más importantes establecimientos comerciales los más notables edificios públicos y particulares.

Decreta

- 1. Pavimentese por el sistema de macadam, las cuadras de la calle Comercio comprendidas entre su cruce con la de Miranda y el final de aquélla en la «Cañada de los Pozos (...)*
- 2. Paviméntese por el mismo sistema las dos cuadras de la calle de Bolívar comprendidas respectivamente entre las de Urdaneta y Colón entre las de Colón y Vargas (...)*
- 3. Procédase a la reparación completa de las cuadras ya pavimentadas de la mencionada calle Comercio.*
- 4. Los gastos que ocasione este decreto se erogarán por tesorería general del Estado. (Gaceta Oficial del Estado Zulia, Maracaibo, 08 de agosto de 1925. No. 1078).*

Las referencias a la protección de Maracaibo como una “gran metrópoli» son una constante en los decretos de Febres Cordero, aun cuando se trate sólo de pintar el palacio de Gobierno. Además de pavimentar las calles principales, abre otras nuevas, como la carretera El Milagro. Su preocupación por el ornato público lo lleva a tomar medidas importantes en cuanto al aseo de la ciudad y la necesidad de construir excusados y lavaderos adecuados, servicio de cloacas, continuación de la construcción del nuevo mercado iniciado en el gobierno de Santos Matute Gómez, reparación del edificio de la Escuela de Artes y Oficios, arreglos con la compañía “La Proveedora de Agua” de colocar tuberías antes de pavimentar las calles, incluso establece la “Oficina de Ingeniería del Estado”, entre otros. Las fechas de inauguración o de publicación de los decretos coinciden con los festejos de índole patriótica y política: natalicio de Urdaneta, de Bolívar, o toma de posesión de Gómez, como vehículo de propaganda del Gobierno nacional y como una forma de acrecentar la imagen del Presidente del Estado.²

Las gestiones realizadas por el gobierno central para dotar a Maracaibo del tan anhelado acueducto, más la construcción del muelle y mejoramiento del puerto sirven de propaganda al Gobierno, además de afianzar el poder nacional ante la posibilidad de ideas separatistas. La oposición al Régimen gomecista en el terreno de la política (Urdaneta Yeris. 1996) y la posibilidad de la separación del Zulia del resto de la nación, propiciada por las empresas extranjeras, se convierte para el Estado en una situación que debía preocupar seriamente, y a que la región representaba una fuerte entrada de divisas producto de la renta petrolera.

Las medidas necesarias parecen ser tomadas por el Gobierno, ya que en una comunicación del historiador Héctor García Chuecos dirigida al general Gómez, desde Maracaibo, hace referencia a la reacción que los decretos a nivel del Gobierno Nacional tienen en el Zulia, como la construcción de muelles, el mejoramiento del puerto y la construcción de un acueducto, toda vez que se trata de una ciudad «que es la llave marítima del occidente de la República, gran centro comercial y principal yacimiento del petróleo», pero no deja de mencionar que:

Usted sabe, respetado General, que no es un secreto el dicho de que Maracaibo o el Zulia, siempre ha soñado con su independencia: lo dice su historia y lo repetían sus habitantes. Aducían como excusa primordial el hecho de que el Gobierno nacional “nada daba a Maracaibo. Mientras Maracaibo daba al Gobierno nacional cuantiosa renta. Pero hoy no: parece se va esfumando aquella idea se esfumará con el tiempo: la sabia política de usted ha laborado generosamente por la Unión y este pueblo lo quiere y rodea. Me complace en transcribirle estas noticias porque creo que usted debe saberlas. y porque estoy seguro de que su patriota corazón se regocijará viendo que no es infecunda la obra del Bien”. (García Chuecos, 1926 en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, 1976: 60).

Reflexiones como éstas hacen pensar que los actores sociales de este Régimen utilizaron los programas de realizaciones urbanas como un vehículo para calmar o acallar esa oposición. La llegada de Pérez Soto como Presidente del Estado significa una estrategia del mandatario nacional que pretende resolver los problemas políticos y solventar las deficiencias con relación al quehacer urbano. Yeris Urdaneta hace referencia a esta situación.

En 1926 llegó al Zulia el nuevo Presidente de Estado Vincencio Pérez Soto, el cual advirtió a Gómez sobre la delicada situación del Zulia le exigió le permitiera proceder con mano firme. Tal vez, Pérez Soto entendió que para evitar que el rumor separatista se hiciera realidad tenía que apartarse momentáneamente de las prácticas políticas y económicas gomecistas y oponerse a las compañías petroleras para ganarse el respaldo de “las fuerzas vivas” de la región y de la población en general. Eliminó los monopolios para abaratar el costo de la vida, se preocupó por el maltrato dado al obrero y fomentó la construcción de obras públicas (1996:29- 301).

Vemos así cómo es preocupación fundamental de Pérez Soto al asumir la presidencia del estado organizar un plan de obras públicas adecuado a las necesidades de la ciudad \ su intención de continuar con las obras decretadas o comenzadas por Febres Cordero. En uno de los frecuentes memorandos y misivos como las enviadas a Gómez señala:

Aun cuando todavía no he madurado el plan de obras públicas que debo desarrollar, porque lo primero es organizar la Renta y hacer los fondos para después empezar, como el anterior gobierno dejó cuatro obras públicas comenzadas y esos trabajos no pueden abandonarse ni paralizarse. (...)

“Como usted sabe. aquí es muchísimo lo que hay que hacer; en el nuevo presupuesto de gastos que estoy formulando, he asignado al Capítulo de obras públicas Bs. 80.000 mensuales, que siempre es muy poco: pero abrigo la esperanza de que usted, para intensificar este ramo me mudará en el año nuevo con aquel renglón o contrato de que le hablé por conducto del doctor Baptista Galindo, el cual en mis manos dejará satisfechas las clases industriales y será de positivo o impulso para el progreso de esta tierra, que verdaderamente está retrasada en la marcha rehabilitadora del país”. (Pérez Soto. en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, 1976:64).

Así, para un oficial del Gobierno que había recorrido numerosos estados como mano derecha del General, a que calificaba a Maracaibo y al Zulia como “retrasados” en la causa Rehabilitadora, es decir, su gente no se ha incorporado a ella, las obras públicas se convierten en un medio para cumplir con este propósito, para lo cual se hace acompañar de los intelectuales de la ciudad, la corte comercial y de los jefes civiles de la administración pública (Bohórquez L.. 1994).

Las obras de Pérez Soto en el Zulia abarcan un extenso programa de dotación y mejora de servicios de infraestructura, se asfaltan calles, se construyen nuevas vías a puentes, se instalan redes de acueducto alumbrado: además se realizan importantes obras de ornato y embellecimiento de la ciudad, aparecen nuevas plazas y se remodelan las ya existentes: se procede también a la construcción y remodelación de los principales edificios públicos, entre ellos el Nuevo Matadero. Mercado Moderno. Edificio de la Aduana, Palacio Municipal, la reconstrucción del Palacio de Gobierno y del Palacio Legislativo. Instituto de Protección a la Infancia. Instituto Profiláctico. Manicomio del Zulia, Teatro Baralt, Aeródromo Grano de Oro. Todas estas obras son el medio para incorporar a Maracaibo a la labor rehabilitadora a dar respuestas a las necesidades de la población local extranjera que se implanta en la ciudad como consecuencia de la explotación petrolera.

Pérez Soto en todo momento deja establecido que su obra responde al cumplimiento del deber y es una proyección de la “gigante labor”, a través de la cual Gómez “afianza los destinos de Venezuela”. El hacerse merecedor de su “cariño confianza” es la recompensa más importante que pudiera obtener, se considera a sí mismo “un intérprete” y realizador del progreso propuesto por el General, por lo que no acepta halagos ni exhibicionismos personales.

La doctrina del Cesarismo Democrático se percibe en cada uno de sus discursos, Gómez es “una necesidad nacional”, una “autoridad sensata y acertada”, estos se terminan con el lema “Paz \ Gómez”. Esta paz, alcanzada bajo la política gomecista, se constituye en un elemento reiterativo, tendiente a justificar las acciones de represión que él mismo ejecuta:

Porque esta a la luz de la verdad, nadie podrá desconocer las virtudes en civiles y el progreso múltiple que Venezuela ha logrado cultivar, sazonar conservar en todo este proceso mejorativo de patria, conducido por el Benemérito General Juan Vicente Gómez.(...). Así. Venezuela. Caso único en su historia de vida soberana, se enaltece presentando hoy, como fruto de la paz gomecista, toda una juventud, toda una generación que no conoce los estragos de la anarquía, ni en su espíritu el recuerdo sombrío de una guerra civil (Pérez Soto. Mensaje que presenta a la Asamblea Legislativa en su reunión de 1934, El País. Maracaibo).

En su afán de ordenar la ciudad hace levantar un plano de la misma que servirá de base para la red del acueducto, además dispone Ordenanzas, Resoluciones, Acuerdos y Decretos del Régimen Municipal, las cuales hace que se editen en un sólo volumen en 1935 con el fin de facilitar su manejo al público en general a los organismos del Estado.

Maracaibo, al final del período de Pérez Soto había cambiado notablemente. Un importante testigo de la época y partícipe de la política del Gobierno de entonces. Juan Besson, describe así la acción de este gobernante:

La Administración de Pérez Soto tuvo complejidades desconcertantes. Pero en medio de su inflexible dictadura el Zulia se embelleció) Maracaibo obtuvo fisonomía de verdadera capital moderna. Trató de curar a puro

cauterio y sostuvo esa técnica en la que radicaba su fuerza, hasta que realizó la gran obra de la Basílica de Chiquinquirá y construyó la bella Iglesia de Santa Teresita, en cuyo frente hizo colocar un enorme Cristo con esta leyenda:

“Ofrenda de un pecador arrepentido”. Las numerosas obras públicas realizadas durante su Administración resolvieron serios problemas urbanísticos cuya utilidad debe reconocerse (195 I:372).

Otro testimonio del cambio experimentado por la ciudad lo constituye el texto propagandístico desarrollado por Vivanco y Villegas, hacia finales de la época del veinte, donde narra los avances alcanzados por esta urbe, a raíz de la labor del gobierno y de la inversión económica:

El Maracaibo moderno guarda su aspecto colonial modernizado con todo aquello que es exigido por los avances de la civilización. Al lado de sus casas de tipo antiguo que se guardan como reliquias de su pasado glorioso, se levantan mansiones de delicado gusto artístico entre jardines y guardando línea en anchas y magníficas avenidas que una vez terminadas bajo todo concepto, darán una brillante nota de opulencia para la bella ciudad del Lago (...)

Lo que fuera en su principio Maracaibo, es decir, una modesta agrupación de ranchitos fabricados con aspecto primitivo; en la actualidad aquellos albergues tan insignificantes están transformados en majestuosos edificios públicos, en suntuosas casas de comercio y en soberbias residencias familiares, ensanchándose notablemente la ciudad en la urbanización hasta que quede en condiciones favorables y convenientes para que sirva de morada a los centenares de miles de habitantes que el futuro le reserva (...)

Estando Maracaibo profundamente alumbrado a electricidad. por las noches presenta un aspecto de gran animación, ayudado esto por el constante movimiento de autos y peatones. Durante el día en razón de las actividades comerciales este movimiento es activísimo.

La ciudad cuenta con todos los servicios públicos necesarios, habiendo telégrafo, teléfono, cable submarino, correos, etc., que llenan las necesidades cada vez mayores de su población agitada y numerosa (1928:853).

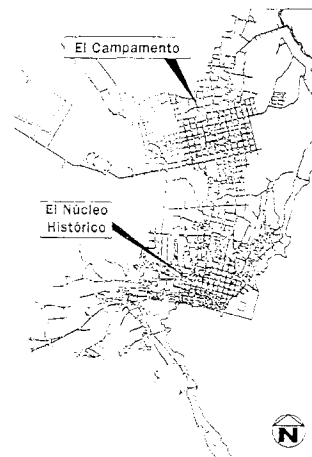
A pesar de la imagen moderna que Pérez Soto pretende brindarle a Maracaibo \ así integrarlo a la Causa Rehabilitadora, esta obra tiene más un carácter de ‘maquillaje urbano’ que de solución a las reales necesidades de la ciudad, y a que ésta continúa adoleciendo de servicios urbanos importantes, tales como el acueducto, transporte público adecuado a la nueva población, servicios de infraestructura extendidos a toda la ciudad, alza incontrolada en los alquileres de vivienda, estado de construcción deficiente en las viviendas existentes en la ciudad inicial, crecimiento incontrolado, entre otros.

Sin embargo, el abandono que había caracterizado a la ciudad por tanto tiempo y la necesidad apremiante de dar soluciones efectivas ante los drásticos cambios que se desarrollaban, más la actitud de Pérez Soto de ejecutar -bajo su propia supervisión- numerosas obras públicas, deja asombrados a los maracaiberos y recibe un apoyo considerable, incluso de la prensa local, logrando aglutinar a una parte importante de la población.

3. CONSIDERACIONES FINALES: MARACAIBO EN EL VEINTE ¿UNA CIUDAD DUAL?

Si bien la acción del gobierno se concentra principalmente en la ciudad inicial, una de las consecuencias más importantes, a nivel urbano, como producto del aumento de población originado por la explotación petrolera, es la extensión de la ciudad hacia un sector alejado del núcleo original, conformándose dos ciudades.

Fuente: Dirección de Cartografía Nacional, MOP, Caracas, 1936, tomado de Machado de C. María, Quijano Elisa, Rodríguez Ethel (1994) "La Otra Ciudad". La génesis de la ciudad petrolera de Maracaibo.



Esta nueva ciudad comienza a crearse a principios de la década del 20, ya que existen indicios de “que la población de Maracaibo se va extendiendo preferentemente hacia el lado norte por los caseríos denominados ‘Las Delicias’, ‘Bellavista’ i ‘el Milagro’ zonas campestres de condiciones climatéricas más benignas, saludables y agradables” (Memoria Cuenta que el Secretario General de Gobierno presenta a la Asamblea Legislatisa, 1921) cuyos asentamientos se realizan de un modo irregular sin plan de ordenamiento “que tienda a formar calles amplias y rectas, verdaderas avenidas que preparen la metrópoli del porvenir, tal como puede debe serlo Maracaibo, llamada a ocupar, por su posición geográfica’ uno de los mejores puestos entre las ciudades hispano-americanas”(Ob. Cit.).

El proceso de crecimiento desarrollo del ensanche y su incorporación como área urbana es posible determinarlo a través de las Ordenanzas de Terrenos Ejidos del Distrito Maracaibo. Hasta 1924 se consideran propiedad del distrito aquellos terrenos comprendidos en el área de la ciudad de origen más sus extensiones lineales que siguen los rieles de los tranvías:

(...) los terrenos comprendidos por la costa del lago en la ciudad de Maracaibo y en los Caseríos de El Milagro, Los Haticos y la Arriaga. Por una parte, por la otra, una línea que partiendo del muelle del puerto de Bellavista o hacia el Oeste hasta encontrarse con otra línea que parta con rumbo al Norte desde un punto que queda a quinientos metros al Oeste del Puente del manglar. Luego esta línea sigue paralelamente al enrielado del Tranvía de Los Haticos de la Arriaga a distancia de quinientos metros (Concejo Municipal de Maracaibo, 1924).

La ordenanza de 1926, en su artículo 9º, incorpora por primera vez el ensanche dentro del área urbana considera al Distrito Maracaibo dividido en tres zonas: Zona Urbana. Zona de

Ensanchamiento de la Ciudad y Zona Rural. El Capítulo III de esta ordenanza se dedica a la Zona de Ensanche, que se divide en seis secciones, las cuales toman como punto de referencia el American Bar, la Plaza Juana de Ávila. Los terrenos del Paraíso, entre otros, lo cual significa que desde esa fecha se constituye esta zona como el lugar donde se concretaría el futuro desarrollo de Maracaibo. Para salvar la separación existente entre la Zona urbana y la Zona de ensanchamiento se emplea la nueva tecnología en la realización de puentes de concreto y de hierro y que dan continuidad a las vías que las unen. Esto se convierte en una preocupación para el Gobierno local tal como lo reseña Pérez Soto:

Como la ciudad de Maracaibo se ha ensanchado enormemente hacia la parte norte, pudiendo apreciarse que está partida en dos por la llamada Cañada Num a. se hacía indispensable la construcción de puentes sobre ésta para unir los dos sectores de la población. En tal virtud, se construyeron sobre dicha Cañada Nueva: el puente “Mac-Gregor”, de hierro y de concreto, en la terminación de la a enida Guayaquil: el puente “Mí Gómez”, también de hiey concreto en la prolongación de la calle Colón; el puente de hierro “Gral. O’Leary”, en el trayecto de la calle Boyacá, y el puente Muñoz Téba, de hierro y concreto, en la arteria principal, o sea en la conjunción de las calles Obispo Lazo y Urdaneta para entrar en la carretera Bellavista (AHZ: año 1927.T.8).

En el artículo 180, de la Ordenanza mencionada anteriormente, se establece que: “Las personas que construyan en la Zona de Ensanche de la Ciudad harán que las construcciones tengan un aspecto elegante, guardando simetría con las ya existentes y que, tanto ellas como sus respectivas verjas, se hagan de acuerdo con las disposiciones Municipales exigentes”. (Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, Ordenanza sobre Terrenos Ejidos, 1926), lo cual hace pensar que los nuevos asentamientos debían respetar la elegancia y prestigio de las edificaciones ya existentes, lo que distingue al ensanche como un lugar privilegiado de la ciudad.

Las Ordenanzas de 1927 mantienen la misma división de zonas, Será en 1933 cuando se incluye el ensanche dentro de la Zona Urbana, en la cual el Aeródromo Grano de Oro y el Hipódromo Santa María definen el límite urbano,

Se observa también en las Ordenanzas una definición distinta para estos dos espacios así como el uso de tipologías arquitectónicas diferentes para cada uno de ellos. La Ordenanza sobre Arquitectura Municipal i ornato público del Distrito Maracaibo, de 1927, en su artículo 9° no permite a ningún propietario construir, en la zona urbana -la Maracaibo inicial-, fuera de las alineaciones hacia la calle “(...) tampoco se permitirá retirarse de las alineaciones dejando rincones o retallos, sino después de haber con zócalos la altura de un metro de la alineación”, es decir, que respeta el tejido compacto, de viviendas apareadas y de fachadas continuas que caracterizan el espacio urbano existente. Esto se refuerza en el artículo 26° en el cual se plantea que: “Todos los edificios que formen cuadra deben seguir la altura de los demás, o sea, la reglamentaria de cinco metros”.

Sin embargo, las condiciones para construir en el ensanche son completamente distintas. En el artículo 440 se plantea que las casas que se construyan en la zona del ensanche “deberán ir separadas unas de otras por callejones de una anchura no menor de cuatro metros”, lo cual origina el tejido disperso y la tipología de vivienda aislada con jardines, una concepción completamente distinta a la tradicional. Más adelante -Art. 67°- se dice que: “En la zona del ensanche de la ciudad todo edificio debe conservar el alineamiento del primer edificio

construido en la cuadra (...)“: en el artículo siguiente se plantea la necesidad de establecer una distancia de cuatro metros del alineamiento de la calle “para reservar dicho espacio ala plantación de arboledas o jardines”, esto es la villa rodeada de jardines de la que hoy todavía encontramos algunos ejemplos. De esta forma se a configurando la imagen arquitectónica de dos ciudades distintas.

Estas ordenanzas permiten el establecimiento de las colonias petroleras, las cuales traen modelos característicos de la política de enclave de las compañías, esto aporta otro elemento que refuerza la dualidad urbana de la Maracaibo de ese momento, se refiere al carácter cerrado que caracteriza los campamentos petroleros y que juega un papel relevante en la consolidación y futuro desarrollo de la ciudad. Esto lo señala el Arq. Pedro Romero (1997: 31) en su estudio sobre la Arquitectura Petrolera:

La localización alejada de los centros urbanos existentes obligó a las concesionarias extranjeras a la creación de áreas urbanas capaces de albergar a la población indispensable para la explotación petrolera. Los campamentos petroleros constituyen comunidades física y conceptualmente cerradas. Aisladas funcional y espacialmente de las poblaciones nativas, con una organización interna que refleja fielmente la diferenciación social propia de las relaciones de producción establecidas en la industria.

La instalación de estos campamentos se realiza a partir de esta década. Para 1923 ya existe en el lugar conocido como “Terminal de Bellavista” un campamento de la Venezuela Oil Company con una población -entre empleados y familia- de 200 a 300 personas, que ocupa un área de 6 hectáreas a las orillas del lago y se acompaña de las oficinas principales de la compañía, habitaciones y hospital (ARZ: año 1925. T.2L Los terrenos localizados en la zona del ensanche y ocupados por las Compañías petroleras específicamente en las colonias Bellavista y Delicias, son entendidos en su mayor parte en el año 1928 por particulares (M. Corao, Humberto Mazzei Bernotty, Alfredo Bustamante, Elías Atencio París. Sociedad Mercantil Miranda y Velutini, entre Otros) a la compañía Petroleum Untencils Companv, la cual los traspasa a Shell Caribbean Petroleum en 1949.

El establecimiento de los campamentos en esta zona y la obra del gobierno local para atender la demanda de la nueva situación, producto de la explotación petrolera, deja profundas huellas en la fisionomía de la ciudad, un cambio trascendental que comienza a vislumbrarse en el transcurso de la década del veinte y que establecerá las pautas para el futuro desarrollo de Maracaibo. Se gestará en su estructura urbana: la creación de “otra ciudad”³ distinta y lejana a la ciudad de origen. Esta “otra ciudad” irá absorbiendo población, funciones y equipamientos que llegarán a competir y superar en importancia a la “ciudad original”.

Se tiene, así, en la década del veinte la conjugación de múltiples factores políticos, económicos y sociales que se materializan en el espacio urbano maracaibero. Los cambios introducidos en la estructura urbana, como consecuencia de la explotación petrolera en la región, provocan una saturación de la ciudad existente -que había permanecido casi inalterable durante el siglo XIX- y hace que sus habitantes busquen otras alternativas de localización.

Esto amerita de una acción de gobierno que dé soluciones urgentes y eficaces para solventar la caótica situación, a la cual se le suma la propia política del gobierno central que tiene como una de sus prioridades la transformación del medio físico, para justificar su acción represiva y centralizadora en manos de un solo hombre y que tiene la capacidad de ubicar en las distintas regiones del país a hombres de su confianza que controlen y lleven a cabo su política de obras públicas y. por ende, su adhesión a la causa rehabilitadora.

Por su parte, las compañías petroleras traen consigo un modo de asentamiento y costumbres propias que demandan de un alejamiento físico con la ciudad existente y los pobladores locales, además de exigir las condiciones sanitarias, ambientales y urbanas adecuadas para su localización.

Estos elementos se conjugan en un mismo momento en la ciudad de Maracaibo y producen un cambio fundamental en su traza: la existencia de una ciudad dual, la tradicional, que congrega usos, costumbres y el dinamismo de la ciudad puerto, y la moderna, la nueva, que representa la imagen de progreso expansión que, con el tiempo, logrará desplazar el dinamismo urbano de la ciudad inicial al concentrar los nuevos modelos de asentamientos y los nuevos usos resultantes de la creciente economía petrolera.

BIBLIOGRAFÍA:

- Besson, Juan. (1951). Historia del Zulia. Maracaibo: Belloso Rossell.
- Bohórquez, Lenin. (1994). Pérez Soto y la rehabilitación en el Zulia 1926-35. (Trabajo inédito). Maracaibo: Facultad de Humanidades y Educación, LUZ.
- Cappelletti, Ángel J. (1992). Positivismo y evolucionismo en Venezuela. Caracas: Monte Ávila.
- Caraballo. Ciro. (1981). Obras públicas, fiestas y mensajes. (Un puntal del Régimen Gomecista). Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Cardozo Galué. Germán. (1991). Maracaibo y su región histórica. El Circuito agroexportador. 1830-1860. Maracaibo: Ediluz.
- Cordero V., Luis. (1992). Gómez y las fuerzas vivas. Caracas: Doña M.
- Diccionario de la Historia de Venezuela. (1988). Caracas: Fundación Polar.
- Gerstl. Otto. Memorias e Historias. (1971). Caracas: Fundación Boulton.
- Guerrero Matheus. Fernando. (1970). En la ciudad y el tiempo. Maracaibo: Excelsior.
- Illaramendi. Rogelio (1920). Tifus, cloacas, "Proveedora". Tres cosas distintas i una sola calamidad. Patria i Ciudad. Revista quincenal. Maracaibo.
- Lagos en. (1989). Los Antecesores. Orígenes y Consolidación de una Empresa Petrolera. Caracas: Arte. SA.
- Machado de C., María: Quijano de C., Elisa: Rodríguez-Espada, Ethel. (1994). La Otra Ciudad. La génesis de la ciudad petrolera de Maracaibo. (Trabajo inédito). Maracaibo. Facultad de Arquitectura-CONDES, LUZ.
- Morón. Moisés. (1989). Gomecismo: tierras, petróleo y clase obrera. Caracas: Amon CA.
- Oficina Subalterna del Icr. Circuito de Registro del Distrito Maracaibo. (1927- 1930).
- Perales Frigols. Pablo. (1957). Geografía económica del Estado Zulia. Maracaibo: Imprenta del Estado Zulia.
- Pérez, Carmen Amanda. (1988). Maracaibo y la Región Andina 1924-35. Encrucijada histórica. Maracaibo: Centro de Estudios Históricos, Corpozulia.
- Pino Iturrieta. Elías (compilador). (1993). Juan Vicente Gómez y su época. Caracas: ivionte. -'iia.
- Polanco Alcántara. Tomás. (1993). Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía. Caracas: Melvin.
- Presidencia de la República. (1971). Mensajes Presidenciales. Tomo IV Caracas. Itagráfica.
- Recopilación de Ordenanzas sobre terrenos ejidos del Distrito Maracaibo, comprendidas entre los años 1838-1951. (1952) Concejo Municipal del Distrito Maracaibo. Maracaibo: Tip. Criollo.
- Recopilacion Oficial de las Ordenanzas - Decretos - Acuerdos - Reglamentos i resoluciones del régimen Municipal del Distrito Maracaibo del Estado Zulia (1935). Imprenta nacional.
- Rodríguez-Espada. E. ' otros. (198W. La Estructura Social la organización espacial de la ciudad de Maracaibo. (Trabajo inédito). Maracaibo: Facultad de Arquitectura-CONICIT: LLZ.
- Romero. Pedro. (1997). La arquitectura del petróleo. Maracaibo: Lagm en.
- Tarre Murzi. Alfredo. (1986). Biografía de Maracaibo. Maracaibo: Fundación Belloso.

TJrdaneta.Yeris. (1996). Oposición a Gómez y al Gomecismo en el Zulia (1928-1937). (Trabajo inédito). Maracaibo: División de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación. LUZ.

Valenilla Lanz. Laureano. (1994). Cesarismo Democrático. Caracas: Monte Ávila.

Vivanco Villegas. Aurelio de. (1928). Venezuela al día, Venezuela np to date. Tomo 1. Caracas: Imprenta BolEar.

Za\lsza. Leszek. (1989). León Achiel Jerome Hoet. Un ingeniero de la vieja Maracaibo. Maracaibo: ARS Gráfica.